

Estados Unidos: cuestiones de organización y el sujeto revolucionario¹

USA: questions of organization and the revolutionary subject

Recibido el 6 de diciembre de 2019, aceptado el 15 de enero de 2020

Mauricio García Echeverri*

Enzensberger: en Europa tenemos la impresión de que la situación política en Estados Unidos se ha intensificado enormemente y ha llegado a un punto crítico en los últimos años. Hemos escuchado de arrestos preventivos, de fuerza injustificada por parte de la Policía; la izquierda de Estados Unidos ha publicado listas de campos de concentración listos para ser usados; hay rumores de que el gobierno estadounidense ha hecho investigaciones sobre cómo reaccionaría la gente si las elecciones presidenciales de 1972 fueran canceladas, de si las elecciones ya no fueran permitidas. ¿Podemos concluir que el sistema entero de ley y orden se está volviendo cada vez más idéntico a su contrario; es decir, legalidad con crimen organizado, orden con reglas arbitrarias: ¿casi una unión de la política con el crimen, de la mafia con el gobierno? ¿Cómo se pueden explicar estos desarrollos?

Marcuse: sus ejemplos han sido bien elegidos. En cuanto a los campos de concentración, no puedo hablar con certeza; no los he visto. También, no sé si sea

¹ Esta entrevista, hecha por el escritor alemán Hans Magnus Enzensberger a Herbert Marcuse, apareció en la revista alemana *Kursbuch* (1970, n°22), con el título “USA: *Organisationsfrage und revolutionäres Subjekt*. Fragen an Herbert Marcuse”. La presente traducción se toma de la entrevista traducida al inglés hecha por Mark Goldberg la cual, según Douglas Kellner, se pensó publicar en *University Review*, sin llegar a serlo. Apareció publicada con el título “USA: questions of organization and the revolutionary subject” por primera vez en inglés en: *The New left and the 1960's. Collected papers of Herbert Marcuse*, volume three, edited by Douglas Kellner.

* Traducción hecha por Mauricio García Echeverri.

With permission of the Literary Estate of Herbert Marcuse, Peter Marcuse, Executor, whose permission is required for any further publication. All rights to further publication are retained by the Estate.

cierto que el gobierno estadounidense esté jugando con la idea de abolir las elecciones. Creo que es improbable, pues el gobierno no tiene nada que temer de las elecciones. El problema es si el fascismo está tomando fuerza en Estados Unidos. Si por esto entendemos la gradual o rápida abolición de los remanentes del Estado constitucional, la organización de tropas paramilitares como las Minutemen, y el garantizarle a la policía extraordinarios poderes legales, como la conocida *no-knock law* que deja de lado la inviolabilidad de la casa; si se miran las decisiones de la Corte de los últimos años; si se sabe que tropas especiales —llamadas cuerpos de contrainsurgencia— están siendo entrenadas en Estados Unidos para una posible guerra civil; si se mira la casi directa censura de la prensa, la televisión y la radio: entonces, por lo que a mí respecta, se puede hablar con toda justificación de un incipiente fascismo.

La gente habla en contra de este argumento al decir que en Estados Unidos hay más espacio para una crítica radical que, por ejemplo, en Francia. Esto es cierto; pero esto está quizás relacionado, hoy día, con el hecho de la que sociedad estadounidense puede tolerar esta crítica porque no tiene ningún efecto.

Enzensberger: pero otros aspectos del fascismo, tal cual lo conocemos, no los encontramos; por ejemplo, un líder carismático. O, ¿usted cree que personas como Nixon, Agnew o Reagan tienen tal potencial? El llamado directo a las masas no ha asumido todavía las formas que le atribuimos usualmente al fascismo.

Marcuse: yo no creo que un líder carismático sea una parte necesaria del fascismo hoy en día. Como otro movimiento, como toda otra forma de opresión, el fascismo es también dependiente de las tendencias generales de la sociedad. En la medida en que la sociedad estadounidense es diferente a la sociedad alemana de 1933, el fascismo estadounidense se verá distinto al fascismo alemán. Un líder carismático ya no es necesario. Le recuerdo una excelente formulación hecha por William Shiror quien, dios sabrá porqué, no es socialista: este hombre dijo recientemente que el fascismo estadounidense será probablemente el primero en llegar al poder por medios democráticos y con apoyo democrático.

Enzensberger: ¿qué razones puede dar para estos hechos en Estados Unidos? Las teorías más vulgares del fascismo explican la victoria de Hitler en Alemania con la crisis económica de 1929. ¿Usted ve una comparable intensificación de las contradicciones económicas y sociales en Estados Unidos?

Marcuse: yo creo que hay algo así como un fascismo preventivo. En los últimos diez a veinte años hemos experimentado una contrarrevolución preventiva para defendernos de una temida revolución que, sin embargo, no ha tenido lugar y tampoco está en la agenda del momento. De la misma manera, el fascismo preventivo está surgiendo. La gradual desecación del Estado constitucional en Estados Unidos es un resultado de las crecientes contradicciones del imperialismo estadounidense. Para estar seguros, estas contradicciones son manejables por el momento. Sin embargo, ellas intentan llegar incluso a la consciencia de aquellos que están más indoctrinados: la contradicción entre la inmensa riqueza social y su uso mise-

rable y destructivo; la contradicción entre la posibilidad de reducir el trabajo alienado y su sistemática permanencia; la contradicción entre la posibilidad de abolir en un corto tiempo la pobreza y la miseria y el enorme desperdicio. A largo plazo, estas contradicciones pueden ser suprimidas únicamente por la fuerza.

Valores como la disciplina en el trabajo, que el capitalismo necesita mantener, están perdiendo su poder sobre la gente y están empezando a desintegrarse. Al mismo tiempo, el sin sentido de la guerra en el sudeste asiático y las dictaduras que torturan en Grecia y latinoamérica —apoyadas metódicamente por Estados Unidos— se han vuelto tan obvias que las excusas y el ocultamiento ya no hacen ninguna diferencia. Es por esto que el sistema ha tomado medidas para mostrarle a la oposición: tan pronto te vuelvas peligroso te encerraremos, te golpearemos hasta volverte pulpa.

Enzensberger: ¿Las contradicciones a las que usted hace referencia pueden, incluso en Estados Unidos, ser vistas concretamente como contradicciones de clase? O, ¿no ve alguna posibilidad de relacionarlas con conflictos de clase en Estados Unidos?

Marcuse: es un problema de contradicciones que van cambiando. Marx nunca mantuvo la idea de que las contradicciones dentro del sistema capitalista estuvieran concentradas en la clase de los trabajadores industriales. Más bien, las contradicciones permean toda la sociedad —la infraestructura como la superestructura—. Naturalmente, ellas se van actualizando de distintas maneras a través de las distintas clases sociales, aunque siguen siendo contradicciones del sistema como un todo.

Enzensberger: ¿en su opinión, entonces, las contradicciones que más llaman la atención no son principalmente las que se dan entre trabajo asalariado y capital?

Marcuse: por supuesto, también se encuentran entre el capital y el trabajo. Sin embargo, si uno pretende ser marxista debe tener cuidado en no volver el concepto de clase un fetiche. Los cambios estructurales en el capitalismo están acompañados por cambios en las clases y en sus condiciones. No hay nada más inadmisibles y peligrosos para un marxista que usar un concepto reificado de la clase trabajadora.

Enzensberger: usted ha hablado antes de la necesidad de hacer un análisis de las clases. En Europa, grupos políticos de izquierda están también intentando desarrollar este trabajo. Somos de la opinión de que este no puede ser un problema del trabajo académico. Más bien, demanda una directa confrontación con la existencia física y moral de la clase trabajadora; el análisis de las clases debe ser sólo un aspecto de la práctica política. Por esta razón, varios camaradas han ido a las fábricas, a las instituciones sociales. Han llegado a la conclusión de que el análisis teórico, alejado de la lucha organizada en el campo de la producción, ya no es más un camino.

Marcuse: las internas contradicciones sociales que surgen de las relaciones de producción no se ven ni tampoco se escuchan yendo a las fábricas. Por supuesto, el análisis de la clase trabajadora debe ser tan concreto como sea posible. Pero sos-

pecho que hoy en día esto puede llevar a desdeñar y desplazar la teoría. La gente ya no se siente en condiciones de hacerla. Sin embargo, volvemos otra vez a la posición de la sociología burguesa. En tanto que las teorías no se abandonen... en tanto que uno no sea víctima de un concepto fetichizado del proletariado, entonces, por supuesto, será necesario ir a las fábricas. Pero si este paso supone reemplazar la experiencia teórica y el análisis, entonces es simplemente un paso en dirección hacia la falsa inmediatez.

Enzensberger: el movimiento estudiantil fue naturalmente determinado por la situación de clase de aquellos que hicieron parte de él —por sus intereses y consciencia—.

Marcuse: ...discúlpeme, pero eso es marxismo vulgar. Que un movimiento sea determinado por el estado subjetivo de la consciencia...

Enzensberger: ... ¡como también por una situación material específica! La clase trabajadora está notoriamente subrepresentada en las universidades de la Alemania del Oeste...

Marcuse: ... eso no significa ciertamente que los estudiantes sean incapaces de trascender ese estado de consciencia para ver y articular relaciones sociales generales. Es totalmente irrelevante si uno es de clase media o no. Marx y Engels eran de la clase media. Pero, en su opinión, ¿cuáles fueron las deficiencias del movimiento estudiantil?

Enzensberger: las deficiencias pueden ser vistas en el hecho de que el movimiento no supo cómo ir más allá de su radio de acción y movilizar a las clases trabajadoras.

Marcuse: ¿fue esto culpa de los estudiantes o de las condiciones objetivas de la clase trabajadora? Le doy un ejemplo... En gran medida fue el movimiento estudiantil en Estados Unidos el que movilizó la oposición que estaba en contra de la guerra en Vietnam. Esto va mucho más allá de intereses personales —de hecho, va en contradicción con ellos al atacar el corazón del imperialismo estadounidense—. Dios sabe no es la culpa de los estudiantes que la clase trabajadora no participara...

...No hay nada más anti burgués que el movimiento estudiantil estadounidense, mientras que no hay nada más burgués que el trabajador estadounidense (¡Disculpa la exageración!) Los clichés con los que usted opera no tienen sentido. ¿Realmente piensa usted que las comunas, las demostraciones políticas, la toma de edificios son burgueses?

Enzensberger: no necesariamente. Por otro lado, los llamados movimientos de protesta, los hippies, los desertores —todos estos escenarios— me parecen un fenómeno altamente burgués.

Marcuse: creo que la función política de los hippies y los desertores ha terminado.

Enzensberger: estos fenómenos han sido absorbidos por la cultura dominante.

Marcuse: de hecho, se han vuelto incluso reaccionarios. Se basaron en una confusión entre la liberación personal y social... la gente política rechaza esta confusión. Hoy día no hay solamente hippies, o ya no existen más los hippies.

Enzensberger: señor Marcuse, para usar un término popular de futurología, ¿tiene algún escenario para los próximos diez años en Estados Unidos? ¿Cómo evalúa las posibilidades para esta sociedad?

Marcuse: creo que en los próximos años la represión será mucho más intensa; creo que la oposición radical tendrá grandes problemas por resolver, sobre todo, problemas relacionados con el papel y los límites de la acción política, la contra-violencia, etc.; creo que las contradicciones del imperialismo estadounidense se intensificarán, interna como también internacionalmente, razón por la cual la represión aumentará; creo que el potencial para el fascismo continuará creciendo y que la oposición radical necesitará todas sus energías para ilustrar y educar mediante el ejemplo a la clase trabajadora para que esta no caiga en el fascismo.

Es posible todavía que el periodo neo fascista del imperialismo pueda ser prevenido. Los poderes que se le oponen están ahí. No hemos discutido el aspecto más importante: economía política... En la llamada sociedad de consumo el modo de producción capitalista va en contra de sus propias fronteras: la saturación de los mercados de inversión y de mercancías. El trabajo “improductivo” crece en relación con el trabajo productivo. La inflación, que significa el decrecimiento de los salarios reales, pertenece a la dinámica del sistema. Mientras la expansión imperialista en los países capitalistas menos desarrollados (Canadá, Francia, Inglaterra) avanza, se enfrenta con una creciente resistencia en Latinoamérica (Chile, Perú, Bolivia). China está en camino de convertirse en un gran poder comunista. La guerra de liberación de los vietnamitas y camboyanos demuestra las posibilidades humanas y militares de detener la máquina de guerra más poderosa de todos los tiempos. En las metrópolis del mundo capitalista, la desintegración de la moral del trabajo amenaza con convertirse en una fuerza material que ponga en peligro el suave funcionamiento del sistema. Sin embargo, la única oposición real luchando hoy día en Estados Unidos para detener la contrarrevolución global es la juventud radical y los militantes de los guetos. Todas las diferencias en cuestiones de estrategia y táctica, todas las diferencias ideológicas deben ser suspendidas, toda la impaciencia y el derrotismo debe ser superado por el bien de la lucha común —puesto que hoy no es una cuestión de ofensiva, sino de auto preservación del movimiento como una fuerza política radical—.